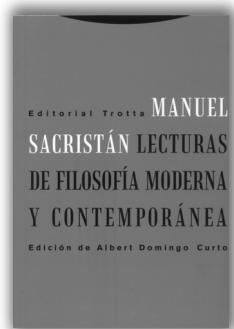


prefiero la humildad con que algunos historiadores... confiesan *no* comprender el antisemitismo furibundo de Hitler y, detrás de él, de Alemania". Pero es que para Levi "quizá no se pueda comprender todo lo que sucedió, o *no se deba* comprender, porque comprender casi es justificar... En el odio nazi no hay racionalidad: es un odio que no está en nosotros, está fuera del hombre, es un fruto venenoso nacido del tronco funesto del fascismo, pero está fuera y más allá del propio fascismo. No podemos comprenderlo, pero podemos y debemos comprender dónde nace y estar en guardia. Si comprender es imposible, conocer es necesario, porque lo sucedido puede volver a suceder, las conciencias pueden ser seducidas y obnubiladas de nuevo: las nuestras también".<sup>10</sup> De hecho, ilustrar el nazismo, sea su retórica, sea su actuación, como un proceso racionalizable, no implica conceder, mediante esta comprensión, un significado legitimador. Al contrario, desterrar el argumento de la barbarie irracional es una exigencia metodológica para comprender el mecanismo de la tragedia y poder estar alerta ante su reedición. De modo que este libro tiene sentido, precisamente, por su comprensión del sentido.



## GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DE UNA VIDA FILOSÓFICA

**MANUEL SACRISTÁN**  
**Lecturas de filosofía moderna y contemporánea**

(Trotta, Madrid, 2007).

José Miguel Martínez Castelló

Si tuviéramos que definir y describir nuestro tiempo, lo haríamos a través de una lista de adjetivos que girarían en torno a un mismo campo

y orden de significado: desencuentro. De ahí que volvamos a recuperar, de forma incomprensible, el discurso de las fronteras, de la "extranjería", de la exclusión afirmada y bendecida de forma institucional; en otras palabras, a asumir la diferencia, no como un acicate para el ulterior desarrollo humano y personal, sino como una amenaza, como aquello que debe ser eliminado de cualquier orden de discurso y, lo más importante, de nuestras vidas cotidianas.

Desde el quehacer filosófico nos rasgamos las vestiduras, con muecas de incredulidad, ante la lógica de lo real, dando a entender que si ejercitáramos el poder, tal vez el mundo comenzara a virar hacia hontanares, como expresaba Zaratustra, todavía por escrutar. Sin embargo, a todas horas y en todo momento aplicamos e invertimos para que ese desencuentro que domina y traspasa nuestras vidas sea agrandado y solidificado. ¿Cuántas veces despreciamos a pensadores por meras habladorías? ¿Cuántas lecturas truncadas se han dado en nosotros por no hacer el esfuerzo de asomarnos a una escritura ajena? Pues quien escribe esto ha cometido esa fatalidad con Manuel Sacristán; jamás había despertado mi interés, puesto que lo calificaba, por ignorancia, de un lógico y un marxista más, anticuado, cuya palabra nada tenía que decir a mi perspectiva y humilde existencia. En cambio, como nos enseña la fenomenología hermenéutica —de Ricoeur a Ortega, pasando por Gadamer— el hecho mismo de adentrarse en la lectura de un libro marca una *acontecimiento* singular de encuentro con el otro, ya que éste nos marca una posibilidad enigmática: la posibilidad de poder no tener razón. ¿Qué es, si no, traducir o abrir la primera página de un libro? La lectura nos transporta y transfiere a otros mundos, a otros avatares, mostrándonos la verdad del otro y de otra situación diferente a la nuestra. En definitiva, nos conduce a una hospitalidad ética, lingüística y política. Tomás Domingo, en un ensayo magnífico,<sup>1</sup> sostiene que siempre que traducimos y, en este caso, leemos para reseñar o reflexionar sobre lo dicho en un libro, ello denota modestia y reconocimiento de que la verdad puede estar en el otro. De ahí la importancia de los traductores, y su empresa cultural,

para abrir nuevas perspectivas, para acercarnos a lo todavía desconocido y, de esta forma, no juzgar de forma iletrada, precipitada y profana. ¿No será, entonces, un buen comienzo para hacer caduco el desencuentro universal que nos embarga la aproximación franca y sincera hacia autores y pensadores que descalificamos a priori? La experiencia puede ser magnífica y el resultado con *Lecturas de filosofía moderna y contemporánea*, de Manuel Sacristán, está garantizado, ya que asistimos a la evolución y madurez de un filósofo con mayúsculas, sí, aunque condenado al más absoluto ostracismo.

El libro es un conjunto de textos, la mayoría inéditos, que no guardan una unidad temática porque desvelan el transcurso intelectual del pensador en sus diferentes épocas. Los primeros ensayos podríamos calificarlos de iniciáticos; tanto es así que fueron escritos por Sacristán cuando contaba poco más de veinte años, coincidiendo con el final de la carrera y el inicio de los estudios de doctorado, y publicados la mayoría de ellos en la *Enciclopedia Política Argos*. Todos guardan una característica en forma de cualidad: parecen ser exposiciones de un problema, de un tema de forma clara y nítida y, de golpe y porrazo, se presenta con una pregunta de fondo, radical, esto es, filosófica, que transforma todo lo expuesto hasta ese momento.

El primero de ellos, 'Libertad', que es un repaso histórico de dicha noción focal en la historia del pensamiento, de Platón a Heidegger, asume este concepto como problema indefinible; pero lo destacable y reseñable es la problemática relación entre libertad y legislación política, tanto es así que se preguntará el autor: "¿Es la libertad en sentido metafísico o la libertad como libre albedrío la que debe ser tenida en cuenta por el legislador?" (p. 54). Todo aquel interesado en cuestiones de ética y filosofía política debería tomarse en serio esta cuestión nada baladí.

El segundo texto, 'Simone Weil', muestra una admiración clara de Sacristán por la escritora francesa que habla de la perfección personal a través del amor al otro. También rescata la denuncia de la autora por la situación del proletariado, por sus condiciones de indigencia, lo que impide un acercamiento serio hacia la auténtica constitución como persona. En estos primeros

<sup>10</sup> P. LEVI, *Si esto es un hombre*, en *Trilogía de Auschwitz*, trad. de P. Gómez Bedate, El Aleph, Barcelona, 2006, pp. 240-242.

1 T. DOMINGO, 'José Ortega y Gasset en la fenomenología hermenéutica. La experiencia de la traducción como paradigma hermenéutico', en *Meditaciones sobre Ortega*, ed. de F. H. Llano y A. Castro, Tébar, Madrid, 2005, pp. 374-410.

textos hay una preocupación por la noción de persona, que desarrolla, de forma concreta, otro escrito, 'Personalismo', donde hace la necesaria distinción entre individuo y persona en el seno del liberalismo. Para ello expone la ya clásica definición tripartita entre derecho privado (justicia conmutativa), derecho público (justicia distributiva) y derecho político (política social).

El siguiente ensayo, 'Pensamiento político de José Antonio Primo de Rivera', el más curioso y sorprendente de todos, es una exposición concisa de las vicisitudes filosóficas del político ultraconservador. Muestra a las claras sus coincidencias con el marxismo, como por ejemplo al considerar finiquitada la noción de propiedad, aduciendo incluso el político español que el nacimiento del socialismo responde a un movimiento justo, ya que defiende a los trabajadores de la esclavitud liberal. Al mismo tiempo, muestra las diferencias, que son inmensas, entre uno y otro ideario, ya sea la falta de religiosidad o del sentido de trascendencia en el marxismo o, algo sagrado para Primo de Rivera, la sustitución de la patria común por el proletariado.

Como gran filósofo, Sacristán dedica tres textos a una de las cumbres de la historia del pensamiento: Immanuel Kant. En cada uno de ellos señala el problema al que se vio abocado el filósofo de Königsberg, sin el cual nos es imposible entender el propósito de aquello que la escritura traslada, y lo hace a través de otra pregunta que nos ayuda a insertarnos en la apasionante cosmovisión kantiana: "¿Cómo adquiere la razón esos principios de validez general y que, a pesar de generalidad, valen para algo tan particular y diverso como son los hechos sensibles?" (p. 85). Por otro lado, y curiosamente de la mano de Ortega, insta a pensar con el filósofo alemán el peso de la comunidad política para el ulterior desarrollo de la metafísica de la persona, responsable de las diversas formulaciones del imperativo categórico, para luego pasar a la constitución del derecho y sus consecuentes relaciones jurídicas. El otro texto sobre Kant versa sobre su concepto de *historia*, problemático donde los haya, y más todavía en la época ilustrada, pues en ocasiones parece autista respecto a aquella. A juicio de Sacristán, el autor de las tres *Críticas* no facilita

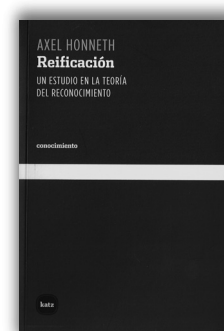
la tarea porque utiliza dos conceptos para dar razón sobre la historia que no aclara previamente: el progreso y la teleología natural.

A un texto sobre las *Meditaciones cartesianas* de Husserl y un pequeño homenaje, en forma de recuerdo, por la muerte de Sartre, en el que Sacristán de forma magistral ironiza acerca del grado de complicidad del francés con el marxismo y con los comunistas galos, se añaden dos escritos sobre el otro filósofo que, junto a Marx, ocupará parte de su vida filosófica: Leibniz. El primero de ellos, sobre el *Calculus universalis*, con el que se presentó a la cátedra de Lógica de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia en 1960 (que no ganó), duda sobre la afirmación categórica del lógico contemporáneo Bochenski en la que afirma que Leibniz es el fundador y precursor de la lógica simbólica y de la lógica de predicados. Sacristán, como buen conocedor de los avatares de la lógica, matiza tal afirmación recordando los logros que se han dado en el siglo XX con figuras tan destacadas como Frege, Gödel o Traski. En el segundo desarrolla, paso a paso, el principio de la identidad de los indiscernibles.

La obra acaba con varios ensayos sobre la figura de Marx. En uno de ellos plantea algo insólito, muy poco común en el debate filosófico español: a qué tipo de género literario pertenece *El Capital*, ya que no estamos, como suele suponerse, ante un tratado de economía, sino que más bien mezcla dos dimensiones: la praxeología revolucionaria acompañada de la teoría pura, puesto que las palabras, afirmará el pensador español, "no van nunca sueltas... se presentan y funcionan como reproducción elemental e implícita de la realidad" (p. 189). Otro escrito muestra los juicios que le provocaba España a Marx, en concreto el hecho de la Constitución de Cádiz de 1812 y la insurrección de O'Donnell en 1856, en la que se consuma la separación completa entre pueblo y ejército. La moraleja de este escrito está en el paralelismo que Marx encontraba entre los hechos de España y la historia europea moderna.

Una vez hemos avanzado junto a Sacristán, nos damos cuenta de aquello que la mejor tradición de la hermenéutica afirmaba sobre la experiencia de la traducción y de la

lectura, porque hemos adquirido conocimientos, reflexiones y perplejidades que antes no teníamos. Leer y reseñar un libro puede implicar acciones verdaderamente revolucionarias, ya que nos encontramos ante otro que nos habla, nos ofrece sus inquietudes, su sabiduría, dejando de lado su condición legal o procedencia geográfica. La experiencia de la lectura, y en este caso la de Manuel Sacristán, puede ayudarnos a no perder la esperanza en uno de los últimos sueños que se perfila en más de una cabeza y en más de un corazón humano: el cosmopolitismo, pero no el abstracto, sino el de carne y hueso. No es poco.



## LA PERSISTENCIA DEL OLVIDO

AXEL HONNETH  
**Reificación.**

**Un estudio en la teoría del reconocimiento**

(trad. de Graciela Calderón,  
Katz, Buenos Aires, 2007)

José Félix Baselga

Cuando al principio de su ensayo 'La reificación y la conciencia del proletariado', Georg Lukács define la naturaleza de las interacciones sociales propias del capitalismo como una relación entre individuos que "cobra el carácter de cosidad y, de este modo, una *objetividad fantasmal* que con sus leyes propias rígidas, aparentemente conclusas del todo y racionales, esconde toda huella de su naturaleza esencial, el ser una relación entre hombres",<sup>1</sup> está perfilando netamente los contornos del instrumento de crítica social en el que consiste el concepto de *reificación*. Éste es, precisamente, el punto de arranque de los análisis del trabajo de Honneth, que se propone, a través de un minucioso y lúcido ejercicio histórico-reconstrutivo

1 G. LUKÁCS, *Historia y conciencia de clase*, trad. de M. Sacristán, Sarpe, Madrid, 1984, vol. II, p. 8.